

Liderazgo carismático y liderazgo administrativo en el Partido de la Revolución Democrática

Dr. Juan Pablo Navarrete Vela*

Resumen

El PRD desde su fundación en 1989 enfrentó un difícil proceso de consolidación de su estructura político-burocrática. El papel de los dirigentes nacionales se presenta como determinante para el éxito o fracaso del partido en tiempos electorales. Cuauhtémoc Cárdenas y Andrés Manuel López Obrador se ubican como líderes carismáticos en diferente grado a través de la historia del partido, en comparación con líderes administrativos en otros periodos. El desempeño de Cárdenas y López Obrador trasciende más allá de dirigir al partido en diferentes momentos, por lo cual la tarea de reorganizar la estructura y posicionar la oferta de la izquierda se priorizó en la elección de 2012. Mediante un análisis comparativo se destacan los aciertos y las fallas de las dos dirigencias de Cárdenas y López Obrador, así como los retos para el futuro del partido.

Palabras clave: Líder carismático, líder administrativo, institucionalización

Charismatic leadership and administrative leadership in the Democratic Revolution Party

Abstract

The PRD since its founding in 1989 faced a difficult process of consolidating its political-bureaucratic structure. The role of national leadership comes as crucial to the success or failure of the party at election time. Cuauhtémoc Cárdenas and Andres Manuel Lopez Obrador as charismatic leaders are located in varying degrees throughout the history of the game, compared to administrative leaders in other periods. The performance of Cardenas and Lopez Obrador transcends lead the party at different times, so the task of reorganizing the structure and position of the left supply was prioritized in the 2012 election.

* Doctor en Estudios Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (México). Realizó una estancia de investigación en el Doctorado en Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad de Costa Rica. Profesor visitante en la Maestría en Ciencias Sociales, de la Universidad Autónoma de Querétaro. Correo electrónico: jpnvela@hotmail.com

Through a comparative analysis highlights the successes and failures of the two leaders of Cárdenas and Lopez Obrador, and the challenges for the future of the party.

Key words: Charismatic leader, Administrative leader, Institutionalization

Introducción

El objetivo central de este artículo es explicar el impacto del liderazgo carismático ejercido por las dos figuras más representativas en el Partido de la Revolución Democrática (PRD), Cuauhtémoc Cárdenas y Andrés Manuel López Obrador. A ellos se les debe reconocer la tarea de conformar un partido de izquierda de gran impacto en la lucha por la democracia en México, aunque esto también ocurre en el origen de otros partidos. La delimitación de espacio y tiempo incluye una comparación desde el origen del partido y una breve mirada de la elección y resultado presidencial del 1 de julio del año 2012.

Los líderes si bien fundaron un nuevo partido en 1989, también permitieron un lento proceso de institucionalización en un primer momento, a pesar de ello, en la coyuntura actual estos líderes históricos se cohesionaron para el proceso presidencial de 2012. Debe reconocerse que han existido otros dirigentes que han ayudado a posicionar al partido en diferentes momentos, tal es el caso de Porfirio Muñoz Ledo, Heberto Castillo, Amalia García, Leonel Godoy, Leonel Cota Montaña, Jesús Ortega, Jesús Zambrano, entre otros.

Para identificar el cambio gradual en el partido es pertinente explicar los efectos político-electorales, acciones y estrategias, las cuales colocan a la organización en un difícil proceso de consolidación, aunque recientemente la dirigencia de Jesús Zambrano buscó evitar fracturas en la distribución de candidaturas a cargos de elección popular (*La Jornada*, 28 de marzo 2012).

Mediante una estrategia teórico-comparativa el artículo se divide en ejes temáticos que explican la capacidad del liderazgo y los retos actuales de la organización. Se concentra en los líderes del partido, quienes en diferentes momentos muestran características únicas: carisma, arrastre de masas y predominio en las decisiones. Lo anterior se aborda con una tipología propia que denota líderes administrativos en diferentes grados: fuertes, intermedios y débiles, en contra parte de los líderes carismáticos (Navarrete, 2009).

Al revisar el estado de la cuestión encontramos que los partidos políticos en México se estudian en cuanto a su impacto en el sistema político y su influencia en la adopción de decisiones en los espacios legislativos. El liderazgo político del PRD es una línea sin agotar en la ciencia política mexicana, a pesar de ello, existen trabajos de largo alcance como los de Adriana Borjas (2003), Esperanza Palma (2004), Víctor Hugo Martínez (2005a), Igor Vivero (2005) y Francisco Reveles (2004) quienes analizan el desempeño del partido.

En la bibliografía sobre el PRD están presentes los siguientes factores que relacionan la función del liderazgo y el desarrollo del PRD:

- Proyecto político: ¿cuáles fueron sus metas y estrategias?
- Estructura organizativa: ¿cómo cambia formalmente su estructura?
- Proceso de relevo del liderazgo: ¿son liderazgos viejos o nuevos?
- Bases de sus liderazgos: ¿Cuáles fracciones los apoyaron?
- Alianzas electorales: ¿Con quiénes establecieron alianzas?

Todos los temas antes descritos, son aspectos que necesitan estudios profundos, teóricos y sobre todo sistemáticos. Estas líneas fueron abordadas en congresos nacionales e internacionales y son una veta importante para producir aportes teóricos y empíricos para nuestra disciplina. El estudio sobre la metamorfosis del liderazgo democrático en México de Roderic Ai Camp (2010) señala que el liderazgo político en México atraviesa un proceso de consolidación, el cual incluye la competencia, experiencia y pluralidad, entre y al interior de los partidos. En ese contexto la pertinencia de nuestro trabajo se enfoca en aportar nuevas discusiones sobre ese proceso de cambio político en los partidos.

Nuestro artículo se inserta en la temática de la estructura organizativa, pues examina la evolución de la estructura formal e informal a partir de la influencia de sus líderes históricos en la toma de decisiones. La investigación si bien presenta aspectos descriptivos, éstos son pertinentes para explicar el rumbo pasado y actual del liderazgo del PRD. En este artículo se sostiene que existe una relación directa entre los líderes y el avance orgánico de la estructura del partido, desde luego existen otras variables como la estrategia electoral, la competencia y los resultados, las cuales serán abordadas de manera parcial en este trabajo.

1. Institucionalización: tarea pendiente del partido

El PRD es uno de los tres partidos fuertes en México, los otros dos son el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN). A diferencia de los otros dos, el PRD nunca ha ganado la presidencia de la República, pero sí gobierna algunos estados, incluido el bastión electoral, el Distrito Federal, el cual cuenta con 8,851,080 millones de personas.¹

La competencia política se concentra en estos tres partidos, lo cuales en las últimas elecciones han optado por establecer alianzas con partidos más pequeños, lo cual ha producido un pluralismo moderado en términos de la clasificación de Giovanni Sartori (1992), pero con la connotación de excluyente en bloques partidistas encabezados por los partidos antes mencionados. La elección presidencial de 2012 integró las siguientes alianzas: (PRD + Partido del Trabajo + Movimiento Ciudadano); (PRI + Partido Verde Ecologista); El Partido Acción Nacional y el Partido Nueva Alianza competieron solos.

Para un estudio alternativo sobre las características de los partidos políticos, véase el trabajo de Montero, Gunter y Linz (2007), el cual somete a examen crítico los conceptos, perspectivas, enfoques y planteamientos utilizados para el estudio de los partidos políticos.

Dada la naturaleza de la competencia con otros partidos, el liderazgo del PRD ha enfrentado una difícil institucionalización desde su fundación. Esta tarea conjunta entre dirigentes nacionales, ya sean formales e informales, es producto del esfuerzo conjunto de todas las fracciones de la organización. En términos de Angelo Panebianco (1990) la institucionalización depende en cierta medida de la coalición dominante (líderes y dirigentes del partido). Víctor Hugo Martínez (2005b) por ejemplo señala que la institucionalización del PRD corresponde precisamente a una estructuración débil. En eso coincidimos con ambos autores.

Las fracciones internas como Nueva Izquierda, Foro Nuevo Sol, Izquierda Democrática Nacional, entre otras dificultan la consolidación de la estructura del partido, porque resulta más rentable negociar entre grupos y

¹ Fuente: Información por entidad, INEGI. Recuperado de <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/df/poblacion/default.aspx?tema=me&e=09>
Consultado el día 15 de septiembre 2012.

repartir los espacios de poder de acuerdo al tamaño de cada fracción. A pesar de los reglamentos existen prácticas informales dentro y fuera del partido para la asignación de candidaturas y espacios, por lo tanto, las fracciones mantienen un margen de maniobra mucho más amplio. Estas prácticas fortalecen el desarrollo de los líderes carismáticos y la debilidad de los líderes administrativos. La prioridad de consolidar la estructura partidista se alejó desde el momento fundacional, lo cual ha provocado críticas de políticos como Amalia García, quien durante el año 2000 señaló la necesidad de institucionalizar al PRD (*El Universal*, 28 de marzo 2012).

Para la investigadora Esperanza Palma “la institucionalización puede definirse como un proceso mediante el cual una organización y sus procedimientos adquieren valor y estabilidad, esto es, la organización adquiere valor por sí misma.” (Palma, 2003: 39). La definición orienta a estudiar el estatus político-burocrático de las estructuras respecto de la estabilidad y cohesión.

El PRD arrastra prácticas personalistas y actividades clientelares propias de un partido que fue originado por diversos grupos, aunque esto también ocurre en otros partidos en mayor o menor medida (*La Jornada*, 29 de mayo 2007). Estos temas fueron tratados por Torres-Ruiz, Rene (2004) y en un trabajo reciente de Sánchez Gudiño (2012). La realidad política-organizativa del PRD es complicada por el ambiente y tensión en la distribución del poder y candidaturas, esto se originó por la amplia diversidad de organizaciones que lo fundaron y que actualmente lo conforman.

Al momento de acercarse los procesos electorales, sobre todo en los lugares donde el PRD gobierna, la tensión y el enfrentamiento se presenta con mayor fuerza. Lo anterior ocurrió para la distribución de candidaturas a las jefaturas delegacionales del Distrito Federal (*El Universal*, 21 de marzo 2012). También se presentaron momentos de cohesión de la coalición dominante, entre Cárdenas, López Obrador y Marcelo Ebrard, tres líderes importantes en la estructura del partido. La suma de Cárdenas al proyecto político de López Obrador se dificultó en 2006, pero en 2012 se logró mayor unidad, aunque debe interpretarse como una condición de coyuntura, en lugar de una consolidación institucional.

Angelo Panebianco (1990) señala que entre mayor institucionalización, menor es la dependencia hacia los líderes fuertes, por el contrario, si la institucionalización es débil, mayor dependencia de los líderes. El partido pasó por una etapa crítica sin cohesión interna después de las elecciones de 2006 hasta 2010. Existieron diferencias respecto a la postura hacia el gobierno federal, no obstante la voluntad política de los diferentes actores (el presidente nacional Jesús Zambrano, López Obrador y Cárdenas) lograron unificar la imagen del partido en aras de aumentar la competitividad en la elección presidencial de 2012. El objetivo se enfocaría en aumentar la preferencia electoral, lo cual se puede verificar parcialmente con los resultados del 1 de julio. El PRD aumentó considerablemente su presencia en el Congreso y en estados donde su presencia era menor, tales como Morelos y Tabasco.

El partido atravesó por una crisis significativa en su proceso de renovación del dirigente nacional en 2008. Los competidores Jesús Ortega y Alejandro Encinas cuestionaron los resultados, pero finalmente el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) declaró ganador a Jesús Ortega² (*El Siglo de Durango*, 18 de marzo 2008). El PRD logró superar ese momento y se reorganizó políticamente en la siguiente elección para presidente nacional en 2011, en la cual participaron Jesús Zambrano y Dolores Padierna, ganando el primero.

Otro momento difícil para el partido, fue la nominación del candidato presidencial de 2012. El dilema fue elegir entre López Obrador o Marcelo Ebrard. Esta situación parecía que dividiría a la izquierda, pero finalmente se evitó. Se utilizó el instrumento de la encuesta para elegir al candidato mejor posicionado y los resultados favorecieron a López Obrador. Ebrard aceptó el resultado y tiempo después Cuauhtémoc Cárdenas señaló a López Obrador como el candidato a seguir. Esto desde luego fortaleció al partido.

² Juicio para la protección de los derechos político-electorales del ciudadano. SUP-JDC-2642/2008 y acumulado.—Actores: Jesús Ortega Martínez y Alfonso Ramírez Cuellar.—Órgano Partidista Responsable: Comisión Nacional de Garantías del Partido de la Revolución Democrática.—12 de noviembre de 2008.—Unanimidad de votos. Ponente: Flavio Galván Rivera. Secretarios: Alejandro David Avante Juárez, Sergio Dávila Calderón y Genaro Escobar Ambriz.

2. El origen de los liderazgos del PRD

Durante la etapa de fundación el incipiente partido se ancló al liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas, líder fundador y precursor de la Corriente Democrática Nacional al interior del PRI. Esto provocó que Cárdenas renunciara a su militancia en el PRI. Con el empuje del ingeniero Cárdenas, el movimiento político se constituyó como Frente Democrático Nacional, el cual compitió en las elecciones presidenciales de 1988, y posteriormente se convirtió en el PRD en mayo de 1989.

Cárdenas estuvo al frente del partido de manera formal desde 1989 hasta 1993. En el siguiente periodo 1993-1996, se ejerció una dirigencia administrativa-intermedia con Porfirio Muñoz Ledo, miembro fundador al igual que Cárdenas, pero con una diferencia sustancial respecto al proyecto político a seguir. Mientras Cárdenas promovía una estrategia de enfrentamiento constante con el gobierno, Muñoz Ledo proponía un pacto democrático (Palma, 2004). Durante ese periodo el partido recuperó parte del terreno perdido por el constante enfrentamiento cardenista con el gobierno federal. Su dirigencia sentó bases que el siguiente líder nacional utilizaría para proyectar por primera vez al partido a nivel nacional.

Para renovar a su dirigente nacional en 1996, el PRD por primera vez emitió una convocatoria abierta a la militancia.³ Con un resultado contundente, arribó Andrés Manuel López Obrador (1996-1999) aplicando un liderazgo carismático-integrador (privilegió el diálogo y una postura menos tensa ante al gobierno). El partido consiguió resultados importantes en el ámbito estatal y en Ayuntamientos (municipios) a nivel nacional.

El tema de la selección de sus dirigentes fue estudiado por académicos como Prud' Homme (1996) quien analizó con detalle la dinámica de renovación de la dirigencia nacional. Se puede interpretar del autor que el proceso era necesario, sobre todo para los nuevos líderes en crecimiento.

Al término de la dirigencia efectiva y rentable de López Obrador (1996-1999) regresaron dirigencias administrativas con los siguientes presidentes nacionales: Amalia García, Rosario Robles, Leonel Godoy, Leonel Cota Montaño, Guadalupe Acosta, Jesús Ortega y Jesús Zambrano actual

³ En la elección interna López Obrador obtuvo una aplastante victoria al acumular a su favor el 76% de los votos emitidos para renovar la dirigencia nacional. Véase, Toussaint (1996).

presidente nacional. Cabe mencionar que ninguno de estos dirigentes contaba con la identificación, carisma e influencia que Cárdenas y López Obrador. Esa es la diferencia entre un líder carismático y uno administrativo.

Es importante recordar que la combinación y relevo de líderes es una relación natural en los partidos. La democracia interna garantiza procesos independientes apegados a sus propios estatutos y reglamentos. En el siguiente apartado examinaré los tipos de liderazgo, sus características y su influencia en la dirección partidaria.

3. Los tipos de liderazgo en el partido

En el PRD desarrolló liderazgos con características propias de carisma, manejo y control del aparato político del partido, pero también generó líderes en crecimiento, con soporte organización propio, pero en menor medida y arrastre a los líderes históricos del partido. En el siguiente cuadro se ubica a los presidentes nacionales del partido y su tipo de influencia en la estructura formal e informal de la organización. La diferencia entre líder administrativo intermedio y débil, es que el primero dialoga con más frecuencia con las fracciones y el segundo se enfrenta constantemente con ellas y además se confronta con algún líder carismático.

Cuadro no. 1 Presidentes nacionales del PRD: 1989-2012			
Presidentes nacionales: Liderazgos carismáticos	Periodos	Presidentes nacionales: Liderazgos administrativos	Periodos
Cuauhtémoc Cárdenas Liderazgo carismático dominante	1989- 1993	Porfirio Muñoz Ledo Liderazgo administrativo intermedio	1993- 1996
Andrés Manuel López Obrador Liderazgo carismático Integrador	1996- 1999	Amalia García Liderazgo administrativo intermedio	1999- 2002
		Rosario Robles Liderazgo administrativo	2002- 2004

		intermedio	
		Leonel Godoy Liderazgo administrativo intermedio	2004- 2005
		Leonel Cota Liderazgo administrativo intermedio	2005- 2008
		Guadalupe Acosta Naranjo (provisional) Liderazgo administrativo débil	2008
		Jesús Ortega (Candidato ganador) Liderazgo administrativo débil	2008- 2011
		Jesús Zambrano Liderazgo administrativo débil Actual presidente del PRD	2011-

Fuente: elaboración propia con base en documentos del Instituto de Estudios de la Revolución Democrática.

A la salida de López Obrador de la dirigencia nacional, el partido fue dirigido por presidentes que ubico como administrativos, es decir, contaron con el apoyo de ciertas fracciones para acceder al poder, pero carecían de bases sociales propias en todo el territorio nacional, como sí fue el caso de Cárdenas y López Obrador. Los presidentes nacionales de esos periodos tuvieron cualidades administrativas, pero con las siguientes peculiaridades: débil e intermedias. Cabe recordar que la categoría ideal de *débil o intermedia* mide la capacidad de administrar eficientemente al partido, pero carecen del elemento de arrastre de masas.

Ahora bien, después de 1999 los encargados de dirigir al partido fueron líderes administrativos, pero la institucionalización siguió débil. Desde 1999 los

presidentes nacionales fueron influidos por los líderes históricos, por ejemplo con Cuauhtémoc Cárdenas hasta 2005, y después con López Obrador hasta 2008. En el caso de Cárdenas su liderazgo carismático se fue acotando por el surgimiento de otros líderes y dirigentes de mediano perfil (Palma, 2001: 15). A pesar de lo anterior, su influencia informal fue necesaria para mantener la estabilidad y la cohesión al interior del partido. Se convirtió en un líder moral respetado por todas las fracciones. Prud' Homme (2003) nos anima a interpretar que un partido con características carismáticas no representa un obstáculo para alcanzar ciertos niveles de institucionalización, sobre todo si las normas y rutinas del partido se van consolidando a través del tiempo. El argumento del autor sin duda aplica para el caso del PRD.

En partidos poco institucionalizados como el PRD, las prácticas informales de los líderes permiten un funcionamiento político constante entre las fracciones. El liderazgo histórico de Cárdenas fue crucial para unificar los intereses comunes de los miembros. Su trayectoria política es reconocida por otros partidos como un impulsor de la democracia.

Para el caso de López Obrador su liderazgo presentaba una influencia importante las decisiones del partido. Después de 2006 sus decisiones fueron cuestionadas por miembros del PRD, sobre todo por los fracciones de Jesús Ortega (Nueva Izquierda) y Amalia García (Foro Nuevo Sol). Hasta 2008 López Obrador todavía contaba con el apoyo del dirigente nacional Leonel Cota Montaña, pero la influencia del tabasqueño fue acotada con el arribo de Jesús Ortega a la presidencia nacional en 2008.

Los dirigentes de las fracciones aceptaban la influencia de los líderes históricos, porque resultaba benéfico para la estabilidad del partido. Si se está cerca del líder carismático se puede obtener apoyo para el reparto de espacios al interior del partido, así como candidaturas en los diferentes ámbitos de gobierno. Esta lucha se mostró en el reparto del proceso electoral de 2012. Las corrientes más fuertes alcanzaron mayores repartos (*Proceso*, 29 de marzo de 2012).

En los partidos políticos existe de forma paralela una influencia formal e informal. Esto lo explica el teórico francés Maurice Duverger (1957), quien señala que existen dirigentes reales y aparentes. Los reales asumen una influencia importante en las decisiones del partido desde una posición moral:

Cárdenas y López Obrador respectivamente, mientras los jefes aparentes, los presidentes nacionales juegan un control administrativo del aparato del partido. La convivencia de ambos tipos de liderazgo produjo un proceso lento de institucionalización.

A pesar de la influencia histórica, la autoridad de ambos líderes es cuestionable, sí se respeta, pero las fracciones poseen más fuerza. ¿Esta situación a quién conviene? El primer efecto es positivo, es decir, se fortalece que las decisiones son tomadas por diferentes actores políticos, incluido el líder fundador. Esto ayuda a matizar la percepción de un partido dividido ante la ciudadanía. En la campaña electoral de 2012 el objetivo del PRD fue unificar la estructura a favor del proyecto de la izquierda, plan que encabezaba López Obrador.

De 2006 al 2011 el líder carismático fue cuestionado al interior del partido. La fracción de Jesús Ortega estaba en contra de las acciones de López Obrador, lo cual terminó debilitando el alcance electoral del partido. A principios de 2012, López Obrador optó por mantener una distancia moderada sobre la asignación de espacios para diputaciones y jefes delegacionales en el Distrito Federal. Esto fue reconocido por sus adversarios en el interior del partido (ADN político, 15 de marzo 2012).

Cuando está ausente un líder fuerte que unifique al partido, las fracciones asumen mayor poder e influencia, y un efecto natural es el fraccionamiento del poder al interior. Desde 1989 hasta 2006 la fortaleza y al mismo tiempo la mayor debilidad fue depender de un liderazgo carismático (Palma, 2003). En 2012 López Obrador resurgió nuevamente como figura a seguir, esto suponía colocar al partido en mejores condiciones electorales. López Obrador ofreció un discurso político más centrado, una relación menos tensa con los empresarios y menor enfrentamiento con el gobierno y demás candidatos presidenciales.

En el partido también se fortalecieron líderes locales y estatales, así como figuras importantes en el Congreso y en el Senado de la República, personajes como Carlos Navarrete, Jesús Ortega, Dolores Padierna, así como el propio Marcelo Ebrard, los cuales comenzaron a presentarse como contrapeso efectivo a la autoridad histórica de Cárdenas y López Obrador, esto podría identificarse como positivo para el partido. En el siguiente apartado haré

una reflexión acerca de los nuevos liderazgos en el partido, su composición y alcance en el mediano plazo.

4. ¿El partido requiere un nuevo liderazgo?

¿Es conveniente la emergencia de otro líder fuerte? El contexto actual indica que los liderazgos existentes son suficientes para competir. Se cuenta con el líder moral (Cárdenas), el ex candidato presidencial (López Obrador) y el líder que está en la construcción de un liderazgo para el futuro (Ebrard, aunque se podrían ubicar a otros como Carlos Navarrete o Jesús Ortega).

Es importante destacar que para las fracciones del PRD la construcción de un nuevo dirigente carismático es poco rentable, porque éste aglutinaría todo el poder para imponer decisiones, más bien el tipo de estilo del liderazgo debe ser integrador y utilizar el consenso político, en este sentido desde 2010 a 2012 López Obrador está aplicando una relación de esa índole.

Desde 1999 hasta 2012 persisten al mismo tiempo líderes administrativos y líderes carismáticos con arrastre de masas, vinculación con las bases sociales y cohesión con todas las fracciones. Surgieron dirigentes locales con influencia para presionar a la dirigencia nacional, pero es un poder acotado aunque en crecimiento político y burocrático. Los contrapesos más fuertes provienen de ex gobernadores como Leonel Godoy, Amalia García, Lázaro Cárdenas Batel y el jefe de gobierno del Distrito Federal, Marcelo Ebrard, aunque políticos locales del Distrito Federal también se ubican como líderes en crecimiento, entre ellos, Jesús Ortega, Carlos Navarrete, Alejandro Encinas, Martí Batres, Alejandra Barrales, así como la fracción Alternativa Democrática Nacional (ADN), integrada por políticos del estado de México, encabezada por el senador Héctor Miguel Bautista López.

Cuauhtémoc Cárdenas y López Obrador, mantuvieron la institucionalización en crecimiento, aunque insuficiente, lo cual debe reconocerse como una virtud y resultado positivo. Después de 2006 la coalición dirigente del partido (líderes de las fracciones internas) se enfrentó con el ex candidato presidencial, sobre todo por las acciones de resistencia para cuestionar el resultado de la elección.

Desde 2006 hasta 2009 el partido obtuvo resultados poco rentables en elecciones locales, y en las intermedias federales de 2009. Estos tres años

fueron complicados por el enfrentamiento entre los líderes, lo cual repercutió en una endeble unidad partidista, aunque también debe reconocerse que influyó el aumento en la competitividad del PRI.

¿Cómo se encuentran los demás partidos frente al PRD respecto de la institucionalización? El PRI y el PAN cuentan con una estructura organizativa consolidada, con presencia a nivel nacional, estatal y local. En el caso del PRI los comités seccionales le permiten establecer contacto en los ámbitos más cercanos a la ciudadanía. Las decisiones del Comité Ejecutivo Nacional son respetadas por los sectores que integran al partido. La asignación de candidaturas se realiza bajo un ambiente de estabilidad interna. Sólo se presentaron leves cambios por la cuota de género que estipula el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (Cofipe), pero en términos generales el proceso concluyó sin alguna tensión grave (*Milenio*, 28 de marzo 2012).

Después del proceso electoral del 2006, el partido más competitivo y con mayor rentabilidad electoral fue el PRI, el cual recuperó espacios importantes como gubernaturas y una cantidad considerable de Ayuntamientos que antes eran gobernados por el PAN y el PRD: Tlalnepantla, Nezahualcóyotl, Ecatepec y Naucalpan, entre otros. En las encuestas de Consulta Mitofsky (2012) el candidato del PRI, Enrique Peña Nieto mantuvo durante por lo menos dos años, las mayores preferencias electorales rumbo a la presidencia de la República. El resultado del 1 de julio presentó a un ganador, aunque con una ventaja menor a la que mencionaban las encuestas. Esto traerá un problema de falta de mayorías para gobernar.

El PAN por su parte cuenta con mecanismos y regulaciones para mantener controlados y disciplinados a sus miembros. El mejor ejemplo de su institucionalización fue el proceso interno para la nominación del candidato presidencial. En éste participaron tres aspirantes, Santiago Creel, Ernesto Cordero y Josefina Vázquez Mota, la última resultó la ganadora. La estabilidad interna se mantuvo sin muchas alteraciones, por el contrario los adversarios y el presidente de la República reconocieron el triunfo de la primera mujer en postular por la presidencia en dicho partido. Al final de la campaña Josefina Vázquez Mota se fue quedando sola, y finalmente quedó en el tercer lugar en los resultados presidenciales.

5. La selección de sus dirigentes nacionales

La renovación del dirigente perredista pasó por dos momentos. El origen fundacional permitió que el principal promotor, Cárdenas fuera el dirigente natural del partido. Así ocurrió hasta 1993. El siguiente dirigente también fue uno de sus fundadores, Porfirio Muñoz Ledo (1993-1996). El segundo momento surge a partir de 1996 en adelante, periodo que inaugura la elección abierta del presidente del partido. A partir de ese momento se realizaron procesos internos para la renovación del dirigente. Cabe señalar que desde 1989 hasta el 2012, ningún ex presidente del partido se postuló nuevamente para el cargo. Vite Bernal (2004) señala que al interior del partido las fracciones buscan incentivos específicos, los cuales se logran con mayor facilidad si se está cerca del presidente nacional del partido.

El PRD enfrentó dos momentos críticos en la renovación de su dirigencia nacional. En 1999 con Amalia García y en el proceso de 2008 con la disputa entre Alejandro Encinas y Jesús Ortega, quienes aspiraban a dirigir al partido. El resultado de 2008 fue impugnado. Para evitar fracturas Guadalupe Acosta Naranjo fue nombrado presidente provisional. Finalmente el TEPJF declaró ganador a Jesús Ortega.

A partir de 2011 con la salida de Jesús Ortega la coyuntura político-electoral del PRD presenta una recomposición de la coalición dominante. El partido presentó resultados poco favorables durante el periodo de Jesús Ortega. En dos procesos consecutivos la fracción ganadora de la presidencia del partido fue Nueva Izquierda, primero con Jesús Ortega y después en 2011 con Jesús Zambrano. En este último proceso la fracción que perdió fue la de Dolores Padierna. El resultado impactó de manera indirecta a López Obrador, pues su proyecto estaba más cercano a Izquierda Democrática Nacional (IDN) que con Nueva Izquierda. El líder del partido Jesús Zambrano propició un ambiente para reducir las tensiones. La utilización de una encuesta para elegir al candidato presidencial fue un instrumento efectivo ya que evitó una fractura interna, y además permitió unificar al partido (*El Economista*, 15 de noviembre 2011). Para Igor Vivero (2006) el PRD como partido de izquierda, debe consolidar su alcance ideológico, puesto que esto fue un logro importante en

algunos países de Latinoamérica. Por ello, la unidad en torno al candidato de izquierda era muy importante.

El presidente del partido en su responsabilidad de máximo líder administrativo, adquiere el peso de los aciertos y fracasos en las elecciones. Los resultados electorales en la Cámara de diputados en 2009 arrojaron que el PRD descendió su porcentaje de votación y número de escaños. Esto ya había ocurrido en 2003, cuando los resultados desfavorables entre otros factores, orillaron a Rosario Robles a renunciar a la presidencia nacional, situación que Jesús Ortega evitó. (*La Jornada*, 8 de julio 2009).

Políticos y dirigentes del PRD como Porfirio Muñoz Ledo, Clara Brugada, Tomás Pliego, así como el vice coordinador del PRD en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, Ramón Jiménez puntualizaron la pertinencia de la renuncia de Jesús Ortega (*La Jornada*, 7 de julio 2009). A pesar de las críticas el presidente nacional se mantuvo en el cargo.

Una de las tareas de los dirigentes es promover la consolidación de la estructura político-burocrática del partido, aunque es una tarea de líderes y miembros, y debería ser un objetivo común de todos los participantes del partido. Para lograr esta meta, debe existir disposición y diálogo para adaptar las estrategias y expectativas de la organización. Esto ocurrió en la coyuntura de 2012, las diferentes fracciones asumieron el proyecto López Obrador.

La ausencia de cohesión fue un factor prioritario, sobre todo si querían competir ante el candidato puntero del PRI, Enrique Peña Nieto. Desde una postura más amplia sobre los partidos, los partidos deben posibilitar la movilidad social y la deliberación de la ciudadanía en los programas de gobierno. El PRD cuenta con esta oportunidad, constituirse como un partido de izquierda incluyente y no limitarse a distribuir el poder al interior del partido.

La estructura del PRD fue diseñada para proteger la diversidad de las organizaciones fundacionales, esto en sí, no es negativo, más bien es una oportunidad para que diferentes minorías se integren a la competencia política. El origen del Frente Democrático Nacional fue precisamente la diversidad y si el PRD cambiara esa naturaleza, perdería sentido la convivencia de diferentes organizaciones de izquierda. El partido movimiento incluye diferentes sectores, actores y grupos sociales, los cuales participan y presionan por el poder político de acuerdo al tamaño y cantidad de miembros. La naturaleza diversa del PRD

se reproduce también en las dirigencias estatales y locales del PRD. En el siguiente apartado se examinará el estatus específico de la institucionalización del partido. Caracterizaré sus cualidades y debilidades más graves.

6. La institucionalización produce estabilidad

Angelo Panebianco señala que existen procesos que permiten la institucionalización de un partido: el desarrollo de intereses en el mantenimiento de la organización que demanda la distribución de incentivos selectivos, así como el desarrollo y difusión de lealtades, que requiere de la distribución de incentivos colectivos (Panebianco, 1990: 116).

La estabilidad interna es esencial para lograr impacto ante los demás partidos, pero sobre todo ante los votantes. En cualquier organización es complicado mantener disciplinados a todos los miembros, sin embargo, considerémosla en sentido positivo, como oportunidad de consenso. La mayoría de los enfoques la entienden como corrección, pero también incluye un alto potencial de prevención.

La disciplina aplicada a los partidos como prevención provee la oportunidad de alinear decisiones, unificar criterios y establecer metas comunes, por tanto se requiere de consolidación, la cual es una tarea pendiente en el PRD. A pesar de esto, las dificultades organizativas son comunes en la actividad de todos los partidos políticos (Morlino, 1986: 4). En la mayoría de los partidos políticos existen enfrentamientos por candidaturas, en este sentido el PRD es igual a las demás organizaciones políticas. Existen miembros disciplinados que aceptan los resultados, aunque otros critican los procedimientos, lo cual es natural en la competencia por el poder.

Cuando los miembros permanecen alienados a la dirigencia, el peligro de atentar contra los ideales del partido es menor, porque significa creer, defender el proyecto y plataforma electoral. En el PRD existieron momentos de elegir ante el dilema de rentabilidad electoral o defender el proyecto ideológico, por lo menos así ocurrió en el estado de México en 2011, ante la posibilidad de una alianza entre el PRD y el PAN, la cual se diluyó. Para Francisco Reveles Vázquez (2011) el PAN en el 2010 estableció alianzas con el PRD no por afinidad ideológica, la cual es contraria, sino para contener el crecimiento electoral del PRI en las elecciones para gobernadores.

7. Interés nacional versus rentabilidad electoral

Para tratar de entender la lógica del dilema de la consolidación organizacional o la rentabilidad, es pertinente regresar a una breve definición de partido político. Joseph La Palombara y Myron Weiner lo definen como: “una organización duradera, cuya esperanza de vida sea superior a la de sus dirigentes. Una organización estable, dotada de relaciones regulares y diversificadas. Una voluntad deliberada de los dirigentes locales y nacionales para tomar y ejercer el poder -solos o en coalición- y no sólo de influir sobre él.” (La Palombara y Weiner; 1966: 35).

Desde esta perspectiva ¿las fracciones del PRD están orientadas hacia el interés nacional? La respuesta lógica nos indicaría que sí, todos los partidos parten del supuesto de defender el interés del pueblo, aunque el discurso político utilizado por el PRD y otros partidos en época electoral son diferentes. El objetivo trazado en los estatutos y plataforma electoral buscan programas que intentan beneficiar a los ciudadanos, aunque la aplicación de dichos programas puede tardar o incluso desecharse cuando el partido se convierte en gobierno.

El supuesto básico de la teoría de los partidos como señala Sartori (1992) es que cumplen tres funciones ideales: comunicar, canalizar y expresar. Los partidos en el contexto democrático actúan con diferente objetivo, algunos intentan mantener el poder, otros acceder por primera vez y el tercer escenario se enfoca en recuperar la posición de gobierno que antes tenían.

La competencia en el sistema de partidos en el 2012 ubicó al PAN como el partido que intentó mantenerse en el poder, tarea sin éxito. El PRD se colocó como un partido fuerte, en el Congreso logrará ser la segunda fuerza. Sobre el PRD Esperanza Palma señala que “paradójicamente, el PRD es un partido en permanente crisis organizativa y entrampado en un discurso obsoleto.” (Palma, 2003: 39). Aunque no coincido del todo con Palma, sí es un dilema importante: renovarse o seguir como un partido que compite, pero que se aleja de posibilidad de ganar la presidencia de la República.

La premisa de los partidos en sentido ideal se enfoca hacia el interés nacional, por lo tanto, el proyecto y las acciones políticas se orientarían hacia la ciudadanía. Durante la presidencia nacional de Cuauhtémoc Cárdenas entre

1989-1993 ubicamos que el discurso político se enfocaba en denunciar el fraude electoral de 1988. Las acciones cuestionaban los resultados de los procesos electorales. La plataforma electoral asumía una postura nacionalista, por lo tanto, sí existió la prioridad de lo nacional. Para Sotomayor (1994) en la elección de 1994 si bien el dirigente nacional Porfirio Muñoz Ledo había cambiado gradualmente la estrategia de confrontación con el gobierno, el partido seguía arrastrando un discurso poco atractivo para la elección presidencial de 1994, factor que incidió en la derrota de Cuauhtémoc Cárdenas ante el candidato del PRI, Ernesto Zedillo.

En el caso de la dirigencia nacional de López Obrador entre 1996-1999, el interés nacional fue expresado de otra forma, más hacia la relación y rentabilidad con los demás partidos. Se orientó a aumentar la competitividad y la participación del PRD en el sistema de partidos. El político tabasqueño aplicó estrategias competitivas, las cuales fueron aprobadas y respaldadas por los órganos de representación del partido. En sentido amplio estableció relaciones con actores y candidatos de otros partidos, para así aumentar la posibilidad de ganar en espacios donde nunca había ganado.

La rentabilidad electoral que comenzó con la dirigencia nacional de López Obrador situó al partido en posiciones políticas poco probables sin dicha rentabilidad. Esto desde luego fue un acierto de su liderazgo y debe entenderse como una acción que consolidó la presencia legislativa y de gobierno en algunos estados. “La fijación de las posturas y estrategias de los partidos, se pueden deducir de los congresos y declaraciones públicas de los líderes.” (Morlino, 1986: 27). En este sentido, el interés por acceder a espacios políticos, (presidencias municipales, gubernaturas, diputados y senadores) respondió a la idea de obtener presencia electoral, que en sentido estricto también incluye el interés nacional.

Si bien los candidatos externos asumieron la plataforma electoral, lo cierto es que su origen y trayectoria política provenía de otro partido, esencialmente con otra ideología y valores políticos, aunque la movilidad de políticos de un partido a otro, es una práctica que se ha incrementado en los tres principales partidos en México (PRI, PAN y PRD).

La práctica de postular candidatos externos en el PRD representaba la posibilidad negada o perdida en sus propios partidos, por lo tanto, fue una

combinación de afinidad al proyecto ideológico, y además una especie de operación franquicia como la definió Yolanda Meyenberg (2004). El efecto de recurrir a candidatos externos también se ubicó en los demás partidos. Ocurrió “conversión de priistas a otros partidos, tanto al PAN como al PRD, pero principalmente a este último.” (Moreno y Méndez, 2007: 53).

La reflexión de Meyenberg específicamente para el funcionamiento del PRD, expone que adoptó medidas electorales enfocadas en ganar elecciones a como diera lugar, por tanto, López Obrador ofreció espacios a candidatos con la habilidad y posibilidad de ganar. La investigadora define operación franquicia como: “la tendencia habitual de ofrecer la franquicia del PRD a personajes de otros partidos. En la mayoría de los casos, los candidatos contaban con la suficiente capacidad de convocatoria o eran miembros distinguidos en su estado, lo que podía garantizar un alto porcentaje de votos.” (Meyenberg, 2004: 58).

De acuerdo a lo anterior durante la presidencia nacional de López Obrador, el interés nacional se consiguió mediante la rentabilidad electoral. Ahora bien, para explicar el comportamiento político del PRD, la siguiente definición de partido nos orienta: “el partido es, pues un grupo coherente [racional] de personas que cooperan principalmente con el fin de que alguno de sus miembros ocupe cargos en el gobierno.” (Downs, 1973: 26). Esta definición se dirige más hacia la obtención de fines y beneficios, en términos utilitarios. El PRD cumpliría una función exitosa durante la administración López Obrador, pues obtuvo resultados favorables en términos electorales.

8. El objetivo del partido

Siguiendo la propuesta de Anthony Downs, las acciones y decisiones de los grupos se comparten porque tienen un objetivo común: el poder. En el PRD, la competencia sigue este patrón, todos obtienen una retribución por su participación. Para Downs, la actividad política está inmersa en un juego donde se utilizan diferentes estrategias para obtener el poder, legítimas o fuera de la legalidad, pero cumplen su función.

Para mantener la estabilidad se deben realizar procesos internos de renovación de sus dirigentes. En la más reciente elección en 2011, los competidores más fuertes a dirigir el partido, Dolores Padierna y Jesús

Zambrano compitieron en una elección muy cerrada. Finalmente el grupo de Zambrano se proclamó vencedor (*Milenio*, 22 de marzo 2011).

El poder asegura ciertos privilegios y beneficios, por ello la intensa disputa. El poder es multiforme y se encuentra en diversas fuentes, en el caso del PRD, éste incluye cargos legislativos, administrativos, delegados en el Congreso nacional y candidaturas en los diferentes ámbitos de gobierno.

Regular la vida democrática interna es difícil, la alineación de las fracciones es una tarea difícil. Para acceder al poder los miembros utilizan diferentes medios, ya sean transparentes y reglamentarios o bien arreglos discrecionales. Cuando las fracciones compiten por obtener el poder y su posterior distribución, el elemento de competitividad en términos de Sartori cobra relevancia. Las condiciones son diferentes para todos. Fracciones más grandes como Nueva Izquierda, Izquierda Democrática Nacional o Alternativa Democrática Nacional opacan a las pequeñas. El PRD empuja a los militantes a adscribirse a una fracción si aspiran a crecer políticamente, por tanto, la competitividad es predominante para las fracciones más fuertes.

Ahora bien, en qué estatus se encontrará la disciplina interna del PRD después del resultado del 1 de julio de 2012. La respuesta es que al no existir una institucionalización fuerte siguen dependiendo de personajes carismáticos como Cárdenas y López Obrador. Después de 2006 el liderazgo de López Obrador entró en un proceso de cuestionamiento interno, pero a partir de 2009 comenzó una reorganización, lo cual le posicionó lo suficiente para ganar la candidatura de la izquierda.

Los académicos Braga y Lobo señalan que “las principales reacciones frente al control del liderazgo del partido se produce en los grupos parlamentarios” (Braga y Lobo, 1998: 337). Durante 2007 y 2008 se presentaron enfrentamientos entre los mismos miembros del PRD, en temas como la toma de tribuna, la reforma energética, entre otros. El disenso espontáneo y controlado es positivo para la organización, pues genera consenso político, lo grave es cuando el enfrentamiento permea en todas las esferas de la vida del partido. El PRD presenta logros significativos, aunque también ofrece limitaciones y tareas pendientes.

La tarea pendiente se enfoca hacia institucionalización. Es pertinente estudiar el impacto de las normas y rutinas del partido. Francisco Reveles

(2004) señaló que las prácticas como la profesionalización de los cuadros dirigentes y la ampliación de las bases, son factores que los líderes deben considerar para posicionar al partido como una oferta política atractiva.

El PRD sigue efectuando alianzas electorales con partidos pequeños, sobre todo porque intenta un Frente Amplio que incluya las expresiones de izquierda en México. Diego Reynoso (2010) señala que las alianzas cumplen una función importante en el sistema de partidos, aunque es preciso reflexionar sobre el impacto y fortalecimiento de la ideología del partido versus la rentabilidad.

Finalmente Esperanza Palma sostiene que “si la dirigencia partidista toma conciencia de la importancia de los mecanismos internos y de la necesidad de renovación programática podrá avanzarse hacia otra etapa en la cual este partido logre una institucionalización interna” (Palma, 2003: 39).

Conclusiones

El objetivo de los partidos políticos es consolidar la identificación con el pueblo y lograr que los ciudadanos participen en la construcción de los asuntos públicos. El PRD desde su fundación ofreció una oferta política de izquierda, la cual se adaptó en diferentes momentos, aunque la mayor crítica es la polarización de la competencia política que se produce por el enfrentamiento de las fracciones internas. El futuro del PRD en términos de consolidación se encuentra en una etapa crucial, seguir dependiendo de figuras carismáticas, o buscar la consolidación de la estructura política. Este es el mayor reto del partido.

El partido se encuentra en un proceso de reorganización de su liderazgo, sobre todo después del proceso presidencial de 2012. López Obrador entre 2011 y 2012 logró cohesionar a las fracciones en torno a su candidatura. Debe señalarse que el partido permitió el crecimiento de líderes locales que funcionaron como un contrapeso a su liderazgo, esto lo clasificamos como líderes administrativos en diferentes grados y fuerza. El balance hasta el 2012 presenta dos liderazgos carismáticos versus ocho dirigencias administrativas, por lo cual, la institucionalización del PRD dependerá de que persistan los segundos y los primeros ocupen un lugar eminentemente moral y simbólico.

Si bien la institucionalización del partido es lenta, el origen del partido fue la diversidad de organizaciones políticas, lo cual se mantiene hasta el 2012. La tarea de consolidar al partido es un tema pendiente, por ello, el actual presidente nacional, Jesús Zambrano optó por evitar el enfrentamiento previo a las elecciones de 2012. Las diferencias entre López Obrador y los demás grupos se superaron y posicionaron al candidato como el segundo lugar, aunque dicha cohesión sólo fue coyuntural y la tarea de institucionalizar sigue pendiente.

Los gobiernos del PRD, sobre todo en el Distrito Federal se alejaron del discurso político de enfrentamiento y trasladaron su actuación hacia un tono más institucional ante el gobierno federal del presidente Felipe Calderón. Uno de los problemas centrales, actuales y desde su fundación, fue la disputa del poder formal e informal que debilitó la consolidación del partido. En el partido conviven dos tipos de liderazgo, uno carismático y otro administrativo, la diferencia sustancial es que el primero apela a la movilización de las masas, mientras el segundo controla parcialmente la estructura del partido, pero carece del potencial social.

Con miras a la elección presidencial de 2012 el PRD realizó alianzas electorales con partidos pequeños, sobre todo porque representaba una conveniencia para la formación de una oferta de izquierda incluyente. El liderazgo del partido se presentó más unificado que en otra coyuntura política, sin embargo insuficiente para ganar la presidencia. El futuro institucional del PRD será una línea de investigación pertinente para nuevos trabajos.

Artículo recibido:

4 julio de 2012

Artículo aceptado:

19 septiembre de 2012

Bibliografía

Ai Camp, Roderic (2010), *The metamorphosis of leaderships in a democratic Mexico*, USA: Oxford University Press.

Borjas Benavente, Adriana. (2003), *Partido de la Revolución Democrática. Estructura, organización interna y desempeño público 1989-2003*, México: Gernika.

Braga da Cruz y Lobo Antunes, Miguel. (1998), "Parlamento, partidos y gobierno sobre la institucionalización política", *Revista de Estudios Políticos*, núm. 60, Madrid: Universidad de la Rioja.

Downs, Anthony. (1973), *Teoría económica de la democracia*, Madrid: Tecnos.

Duverger, Maurice. (1957), *Los partidos políticos*, México: FCE.

La Palombara y Weiner, Myron. (1966), "The Origin and Development of Political Parties", en La Palombara, J. y Weiner, M. (eds), *Political Parties and Political Development*, Princeton University Press.

Martínez González, Víctor Hugo. (2005a), *Fisiones y fusiones, divorcios y reconciliaciones: La dirigencia del Partido de la Revolución Democrática. 1989-2004*, México: FLACSO/ UNAM/Plaza y Valdés.

Martínez González, Víctor Hugo, (2005b), "El Partido de la Revolución Democrática (PRD y su dirigencia fraccionada, *Revista Sociedad y Economía*, núm. 8, abril, Colombia: Universidad del Valle.

Meyenberg Leycegy, Yolanda. (2004), "El PRD. La pugna por un liderazgo", en Espinoza Toledo, Ricardo, y Mirón Lince, Rosa María, (coords.), *Partidos políticos en México: nuevos liderazgos y relaciones internas de autoridad*, México: UAM/AMED/UNAM.

Montero, José Ramón, Richard Gunther y Linz, Juan (2007), *Partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos*, Madrid: Trotta/Fundación Martín Escudero.

Moreno, Alejandro y Méndez Patricia. (2007), “La identificación partidista en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006 en México” en *Política y Gobierno*, vol. XIV, núm. 1, primer semestre, México: CIDE.

Morlino, Leonardo. (1986), “Consolidación democrática, definición, modelos, hipótesis”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 35, julio-septiembre, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Navarrete Vela, Juan Pablo. (2009), “Liderazgo partidista en el sistema de partidos de México”, *Confines*, núm. 10, México: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey.

Palma, Esperanza. (2001), “El PRD y las elecciones del 2000”, *El Cotidiano*, núm. 106, marzo-abril, México: UAM-Azcapotzalco.

_____. (2003), “La crisis institucional como normalidad: un balance del PRD en el 2003” *El Cotidiano*, vol. 19, núm. 122, noviembre-diciembre, México: UAM- Azcapotzalco.

_____. (2004), *Las bases políticas de la alternancia en México. Un estudio del PAN y el PRD*, México: UAM.

Panbianco, Angelo. (1990), *Modelos de partidos*, Madrid: Alianza.

Prud'Homme, Jean-Francois. (1996), “El PRD: Su vida interna y sus elecciones estratégicas”, División de Estudios Políticos, Documento de Trabajo, núm. 39, México: CIDE.

_____. (2003), “El Partido de la Revolución Democrática: las ambivalencias de su proceso de institucionalización”, *Foro Internacional*, 171, enero-marzo.

Reynoso, Diego. (2010), "Alianzas electorales y contingentes legislativos en los estados mexicanos (1988-2006)", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1, enero, México: UNAM.

Reveles Vázquez, Francisco. (2004), (Coord), *Partido Acción Nacional: los signos de la institucionalización*, México: UNAM/Gernika.

_____ (2011), "El PAN y sus alianzas en el 2010", *El Cotidiano*, núm. 165, enero-febrero, México: UAM-A.

Sánchez Gudiño y Farrera Bravo, Gonzalo (2012), *Partidos políticos y sucesión presidencial en México 2012*, México: UNAM/Miguel Ángel Porrúa

Sartori, Giovanni. (1992), *Partidos y Sistemas de partidos*, Madrid: Alianza Universidad.

Sotomayor, Jorge. (1994), *PRD: la lección de la elección (crónica de una derrota largamente anunciada)*, México: Noriega.

Torres-Ruiz, Rene (2004) "El Partido de la Revolución Democrática a través de las elecciones presidenciales", en Reveles Vázquez, Francisco. (2004), (Coord), *Partido Acción Nacional: los signos de la institucionalización*, México: UNAM/Gernika.

Vite Bernal, Víctor Francisco. (2004), "Temas y tendencias en el análisis del Partido de la Revolución Democrática", en Reveles Vázquez, Francisco (coord.), *Partido de la Revolución Democrática. Los problemas de la institucionalización*, Gernika, México: UNAM.

Vivero, Igor. (2005), *Desafiando al sistema. La izquierda política en México, evolución organizativa, ideológica y electoral del Partido de la Revolución Democrática (1989-2005)*, México: Miguel Ángel Porrúa.

Otros documentos:

ADN político. “A 6 años del 'cállate chachalaca' que AMLO le dijo a Fox”, Obtenido el 15 de marzo de 2012, desde <http://www.adnpolitico.com/2012/2012/03/12/a-6-anos-del-callate-chachalaca-una-frase-que-marco-2006>

Consulta Mitofsky, obtenido el día 1 de abril de 2012, desde <http://consulta.mx/web/>

Gaucín, Rosy, “Jesús Ortega y Alejandro Encinas, dispuestos a hacer recuento de votos”, *El Siglo de Durango*, Obtenido el día 18 de marzo de 2008, desde <http://www.elsiglodedurango.com.mx/noticia/161707.jesus-ortega-y-alejandro-encinas-dispuestos-a.html>

Llanos Samaniego, Raúl, “Exigen la renuncia de Jesús Ortega por debacle del PRD”, *La Jornada*, obtenido Consultado el día 7 de julio 2009, desde <http://www.jornada.unam.mx/2009/07/07/capital/033n1cap>

Muñoz, Alma E., “Tenso ambiente en el PRD por la distribución de candidaturas”, *La Jornada*, obtenido el día 28 de marzo de 2012, desde <http://www.jornada.unam.mx/2012/02/10/politica/013n2pol>.

Muñoz, Alma E., “Buscará corriente perredista terminar con el clientelismo”, *La Jornada*, obtenido el día 29 de mayo de 2007, desde <http://www.jornada.unam.mx/2007/05/29/index.php?section=politica&article=008n2pol>

Muñoz, Alma E., “Necesaria, la renuncia de Jesús Ortega”, *La Jornada*, obtenido el día 8 de julio 2009, desde <http://www.jornada.unam.mx/2009/07/08/politica/009n2pol>

Salvador Canales, Víctor, “Cuota de género del PRI tumba de candidaturas federales a Édgar Oláiz y Alberto Almaguer”, *Milenio*, obtenido el día 28 de marzo 2012, desde

<http://monterrey.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/5964d1e41672f13ce660e052b00853ea>.

Saúl, Lilia, “Amagan con impugnar las candidaturas”, *El Universal*, obtenido el día 21 de marzo 2012, desde <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/136612.html>

Sección Política, “Padierna debe comportarse: Zambrano”, *Milenio*, obtenido el día 22 de marzo 2011, desde <http://impreso.milenio.com/node/8930936>.

Redacción, “Ebrard le abre paso aa AMLO”, *El Economista*, obtenido el día 15 de noviembre de 2011, desde <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2011/11/15/ebrard-le-abre-paso-amlo>

Reséndiz, Francisco y Barboza, Roberto, “Si la gente elige a Marcelo Ebrard, lo apoyaré: AMLO”, *El Universal* obtenido el día 6 de mayo 2011, desde <http://www.eluniversal.com.mx/notas/763906.html>.

Torres, Alejandro, “Amalia García los retos del PRD ¿necesario institucionalizar al partido?”, *El Universal*, obtenido el día 28 de marzo de 2012, desde http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=28996&tabla=nacion.

Toussaint, Florence, “Realidades en el PRD”, *Proceso*, núm. 1028, México, 15 de julio 1996).

Vergara, Rosalía, “Divide al PRD reparto de candidaturas; acusan albazo”, *Proceso*, obtenido el día 29 de marzo de 2012, desde <http://www.proceso.com.mx/?p=300357>